**EL PARADIGMA
DE LA BÚSQUEDA
ÉPICA
EN LA ODISEA DE
HOMERO
Y EL
SILMARILLIÓN
DE TOLKIEN.**

Luz Pepe de Suárez
(Universidad Nacional de
La Plata- Argentina)

El universo del mito es un universo simbólico que existe más allá del tiempo, del espacio y de la realidad cotidiana, y, según ciertas líneas del pensamiento filosófico y psicológico actual, reside en nuestro interior a nivel subconciente. Entre los mitos que desarrollan contenidos simbólicos fundamentales en la historia de la humanidad, uno de los más importantes es el del viaje como experiencia de transformación del alma. De entre la pluralidad de relatos que cumplen las líneas estructurales del esquema aludido, elegimos uno que, a través de los siglos, ha permanecido vigente adoptando diferentes ropajes en las más diversas expresiones de la literatura y la cultura de la humanidad. Nos referimos al poema homérico *Ὀδυσσεια* de Odiseo. Nuestra intención es reaccionarlo con el viaje de uno de los héroes míticos de la mitopoiesis tolkiana que, a nuestro parecer, despliega las características de lo que podríamos llamar *épica de búsqueda* en su forma más prístina. Pero es necesario dejar en claro que lo que intentamos es sugerir situaciones o esquemas paralelos o analógicos, y no influencias, ya que, aunque sabemos que Tolkien era un extraordinario filólogo y un acabado lingüista, y estamos convencidos de que probablemente supiera Homero de memoria, entendemos que la griega no fue la única mitología que manejaba, y si se analiza detenidamente su creación cosmogónica es posible detectar además

elementos tanto de la mitología nórdica como de la oriental y aún de la indígena americana.

En el capítulo 24 del *Quenta Silmirillión* se relata el viaje de Eärendil y la guerra de la cólera. Las connotaciones míticas del relato son evidentes ya que, como en todo el gran friso desplegado por Tolkien en el *Silmarillion*, debemos reconocer que lo que esencialmente se debate allí es la problemática fundamental del bien y del mal con una experiencia humana casi universal. Por otra parte el hecho de que Tolkien haya distribuido el *corpus* del *Quenta Silmarillion* en 24 capítulos nos conduce inevitablemente a establecer la conexión con los 24 cantos en que se estructuran nuestros modelos épicos de *Iliada* y *Odisea*. Es altamente significativo el hecho de que el libro que cierra esta epopeya y que establece la reconciliación final de Ilúvatar y sus Ainur, con los seres objetos de su creación, esté dedicado justamente a destacar la figura de Eärendil que fue indudablemente el germen de toda su grandiosa mitopoeisis, como anota Carpenter en su biografía:

During 1915 the picture became clear in Tolkien's mind. This, he decided, was the language spoken by the fairies or elves whom Earendel saw during his strange voyage. He began work on a 'Lay of Earendel' that described the mariner's journeyings across the world before his ship became a star. The Lay was to be divided into several poems, and the first of these, 'The Shores of Faery', tells of the mysterious land of Valinor, where Two Trees grow, one bearing golden sun-apples and the other silver moon-apples. To this land comes Earendel¹

Debemos añadir a esto el relato de la guerra de la cólera que, indudablemente, despierta en nuestra memoria el eco de la otra cólera famosa, aquella que abre el canto I de *La Iliada* y que se cierra definitivamente recién en el canto XXIV en el abrazo que sella la reconciliación final de Aquiles y Príamo. Sin embargo el dueño de esa cólera no es único héroe de la *Iliada*. A su personalidad demesurada,

¹ Humphrey Carpenter. *J.R.R. Tolkien. A biography*. London, Unwin Paperbacks, 1978. p. 84.

sobrehumana, Homero le contrapone la otra, trágicamente humana de Héctor. La cólera a la que se alude en el relato de Eärendil pertenece también a otra figura desmesurada, el héroe élfico Feänor, cuya colérica locura provoca la huida de los Noldor, su exilio de Aman, el reino bendecido y el distanciamiento de los Valar, distanciamiento que culminará con la heroica empresa de Eärendil para reconciliar las especies de Elfos y Hombres, con las divinidades de Aman. Ello precisamente se relata en este libro 24 del *Quenta Silmarillion*, que pone fin a la epopeya. Otro rasgo en común sería que el propósito del terrible juramento de Feänor es la recuperación de las joyas robadas mediante traición por Margoth. En la *Iliada* también el oro y Helena han sido robados mediante traición, y el móvil de la prolongada lucha es el rescate de éstos. Del mismo modo, a lo largo de los innumerables combates que se desarrollan en la epopeya de Tolkien, subyace el anhelo de la recuperación de los Silmarils, y con ellos la luz perdida de los árboles de Valinor.

Pero más específicamente la mitopoiesis tolkiana espeja en sus rasgos compositivos lo que llamamos *épica de búsqueda*, es decir las líneas estructurales desplegadas en la épica de búsqueda, es decir las líneas estructurales desplegadas en la épica homérica y posteriormente repetidas en las sagas nórdicas. Sus héroes llevan a cabo sus luchas, principalmente solos, contra monstruos que obstaculizan su camino; pierden en esa azarosa travesía uno o varios de los compañeros que la iniciaron con ellos; atraviesan el mar, azotados por tormentas marinas; sortean innumerables peligros y descienden a los dominios de la muerte en busca del destino. Sin lugar a dudas el poema épico de este tipo es, como ya dijimos, la *Odisea*, que a su vez acusa un ya conocido parentesco con el antiquísimo poema babilónico (*circa* 2000 a.C.) de Gilgamesh, legendario rey de la ciudad de Uruk, que, en forma más primitiva y menos compleja, desarrolla asimismo las características de la búsqueda épica. El fin de esta búsqueda en el poema babilónico es la obtención de la planta de la inmortalidad llamada "Juventud Recuperada", y Gilgamesh atraviesa innumerables peligros; pasa entremedio de los leones que guardaban el pie de las colinas, y de los hombres escorpiones que sostienen el cielo; llega a un jardín

paradisíaco de flores, frutas y piedras preciosas, y finalmente al mar que rodea al mundo. Allí, en una cueva junto a las aguas se encuentra a Siduri-Sabitu, una manifestación de la diosa Ishtar, quien luego de la cierta resistencia le permite el paso y lo encamina hacia el barquero Urshanabi, el encargado de transportarlo a través de las aguas de la muerte hasta la residencia de Utnapishtim, héroe del diluvio primordial, quien finalmente le revele el secreto de la planta anhelada:

Gilgamesh, I shall reveal a secret-thing, it is a mystery of the gods that I am telling you. There is a plant that grows under the water, it has a prickle like a thorn, like a rose; it will wound yours hands, but if you succeed in taking it then yours hands will hold that wich restores his lost youth to a man².

Gilgamesh consigue la planta, pero al regresar y mientras está reposando, una serpiente se la lleva y Gilgamesh llora inconsolable la pérdida, asumiendo la imposibilidad de la recuperación y retornando a Uruk, donde reinará con poder y sabiduría hasta su muerte. El relato se cierra con las mismas palabras con las que comienza:

This was the man to whom all things were known; this was the king who knew the countries of the world. He saw mysteries and knew secret things, he brought us a tale of the days before the flood, and returning engraved on a stone the whole story³.

El comienzo del canto I de la la *Odisea* espeja alternativas semejantes:

Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλά
πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πτολίεθρον ἔπερσε,
πολλῶν δ' ἀνθρώπων ἴδε ἄστεα καὶ νόον ἔγνω
πολλά δ' ὃ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὄν κατὰ θυμόν

² -*The epic of Gilgamesh*. An English version with an introduction by N.K. Sandars, London, The Penguin Classics, 1962: p. 113.

³ *Op. Cit.* p. 59.

ἀρνύμενος ἦν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἐταίρων,
ἀλλ' οὐδ' ὡς ἐτάρους ἐρρύσατο ἰέμενός περ'
αὐτῶν γὰρ σφετέρησιν ἀτασθαλίησιν ὄλοντο,
νήπιοι, οἱ κατὰ βοῦς Ὑπερίονος Ἥελίοιο
ἦσθιον αὐτὰρ ὁ τοῖσιν ἀφείλετο νόστιμον ἦμαρ.⁴

Comparemos estos textos con el comienzo del capítulo 24 del *Silmarillion*:

Bright Eärendil was then lord of the people that dwelt nigh to Sirion's mouths; and he took to wife Elwing the fair and she bore to him Elrond and Elros, who are called the Halfelven. Yet Eärendil could not rest, and his voyages about the shores of the Hither Lands eased not his unquiet. Two purposes grew in his heart, blended as one in longing for the wide Sea: he sought to sail thereon, seeking after Tour and Idril who returned not; and he thought to find perhaps the last shore, and bring ere he died the message of Elves and Men to the Valar in the West, that should move their hearts to pity for the sorrows of Middle-earth

.....
In the Lay of Eärendil is many a thing sung of his adventures in the deep and in lands untrodden, and in many seas and in many isles; but Elwing was not with him, and she sat in sorrow by the mouths of Sirion.⁵

Los tres héroes son hombres sabios, reyes amados por su pueblo. Los tres emprenden un viaje movidos por un mismo propósito y los tres van a sufrir mucho antes de alcanzarlo y, lo que es más importante aún, los tres tendrán acceso a la percepción de una nueva visión del universo, y retornarán de sus sufrimientos con una comprensión de la condición humana mucho más profunda que aquella que originariamente poseían al partir. En el caso particular de la balada de Eärendil, lo que la diferencia de las muchas otras baladas con temas sobrenaturales que pueden conectarse con ésta es la intensidad de su

⁴ L'Odyssée "Poesie Homérique". 3. T., Paris, Les Belles Lettres, 1963.

⁵ J.R.R. Tolkien. *The Silmarillion*. London, Unwin Paperbacks, 1967. p. 296

concentración -a pesar de la pluralidad y extensión de sus elementos "milagrosos"- en las acciones humanas y en los valores humanos.

En el poema épico de Homero la búsqueda se entrelaza con el νόστος del héroe. Odiseo atraviesa situaciones de riesgo y aventuras peligrosas en la búsqueda del camino de regreso al hogar, siempre acosado por la ira de Poseidón. La diferencia estriba en que a la linealidad del relato babilónico el poeta griego opone una intrincada estructura de *raccontos*, por medio de la cual despliega ante el oyente el friso abigarrado de las andanzas del Laertida. A su vez, al relato del viaje de Odiseo se le añade el del viaje emprendido por Telémaco para buscar noticias de su padre, y esos dos hilos de la narración se unirán en el canto XIII. En los cantos anteriores (del VI al XII para ser más precisos) han desfilado la procesión de monstruos enfrentados por Odiseo, los peligros atravesados, el descenso, lo mismo que en Gilgamesh, al reino de los muertos, y su llegada al paradisíaco mundo de los Feacios, que finalmente le facilitarán el regreso.

Por su lado Eärendil no puede llegar a las costas de Valinor y derrotado por las sombras y el encantamiento, arrastrado por vientos contrarios (al igual que Odiseo), decide volver a su hogar "*in longing for Elwing*", asaltado por negros presentimientos:

And the winds that before he had striven with might not
now bear him back as swift as his desire⁶

En el Canto X de la Odisea, también la nave de Ulises, teniendo ya a la vista las costas patrias, se ve arrastrada otra vez lejos del hogar por los Vientos liberados, por la codicia de sus compañeros por el odre que Eolo regalara a Odiseo.

Tanto a Eärendil como a Odiseo los aguardan, en sus respectivos hogares, sus esposas. Penélope, eterno símbolo desde entonces de la fidelidad femenina, teje y desteje su eterna labor para poner ilimitados límites al tiempo de espera de los pretendientes. Y cuando finalmente arriba su esposo, se resiste a reconocerlo hasta que él describe con amorosa minucia la construcción del lecho nupcial y su escondido

⁶ *Op. Cit.* p. 296/7.

secreto en el encantador relato del ἀναγνωρισμός del canto XXIII. Pero en la historia de Eärendil, la bella Elwing se ve atacada, ella y su pueblo, por los hijos de Feänor, los barcos de Cirdan y Gil-Galad, rey supremo de los Elfos no llegan a tiempo para evitar la destrucción del pueblo Sirion: los sobrevivientes relatan que Elwing se ha arrojado al mar con el codiciado Silmaril al pecho. Pero Ulmo rescata a Elwing de las olas y la transforma en un gran pájaro blanco que vuela a través de los mares, el Silmaril brillante como una estrella en el pecho, al encuentro de su amado Eärendil.

On a time of night Eärendil a the helm of his ship saw
her come towards him, as a white cloud exceeding
swift beneath the moon, as a star over the sea moving
in strange course, a pale flame on wings of storm.⁷

Y como no existe ya esperanza para ellos en la Tierra Media, deciden volver a intentar juntos el viaje a las remotas e imperecederas tierras del oeste que Eärendil, solo, no pudiera alcanzar. Y ahora, por el poder de la joya sagrada, son conducidos en el tiempo por aguas que ningún navío había conocido:

...and they came to the Enchanted Isles and escaped
their enchantement; and they came into the Shadowy
Seas and passed their shadows, and they looked upon
Tol Eressëa the Lonely Isle, but tarried not; and at
the last they cast anchor in the Bay of Eldamar; and
the Teleri saw the coming of that ship out of the East
and they were amazed, gazing from afar upon the
light of the Silmaril, and it was very great. Then
Eärendil, first of living Men, landed on the immortal
shores;...⁸

Se restaura así la alianza que había sido quebrada entre los Valar y los Dos Linajes, pues Eärendil pide y obtiene perdón para los Noldor, y

⁷ *Op. Cit.* p. 297.

⁸ *Op. Cit.* p. 298.

piEDAD por los que habían soportado penurias, y la clemencia y el apoyo de los Valar para Hombres y Elfos contra la maldad de Morgoth.

Pero ni Eärendil ni Elwing retornarán jamás a la Tierra Media, ya que se les concede habitar por siempre en el Reino Bendecido, y Eärendil, al timón del navío Vingilot, reluciente con el polvo de las gemas élficas, el Silmaril sujeto a la frente, surcará eternamente los cielos de Arda, hasta el vacío sin estrellas:

Now when first Vingilot was set to sail in the seas of
heaven, it rose unlooked for, glitterin and bright;
and the people of Middle-earth behelded it from
afar and wondered, and they took it for a sign, and
called it Gil-Estel, the Star of High Hope⁹

⁹ *Op. Cit.* p. 301.